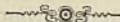


BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,
DE CADIZ.



LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.

La naturaleza, ese infinito conjunto de maravillas, en donde se pierde la imaginacion del hombre cuando trata de hacerse cargo de cualquiera de sus múltiples encantos, presenta á todas horas y en todas partes objetos dignos de un detenido estudio, lo mismo en el detalle de sus elementos, que en la síntesis de sus múltiples manifestaciones.

Si comparamos la inmensidad del espacio con el globo que habitamos, reconoceremos su pequeñez hasta el punto de que la idea de otro objeto que guardara en magnitud la misma proporcion en inverso sentido, sería considerado con desprecio, viniendo á poner esto de manifiesto, que si en el átomo físico se encuentra reunido un mundo de observaciones, en el planeta Tierra el número de objetos que habíamos de estudiar sería infinito, como á su vez lo es tambien los que nos presentaría el Universo en general, sucediéndose con tal velocidad los unos á los otros, que cuesta gran trabajo separarlos y la mente del hombre se anonada y pierde, cual arríesgado marino que en medio de la borrasca quiere contar las encrespadas olas que agitan en todas direcciones la frágil barquilla que le sostiene.

A pesar de estas dificultades, si nosotros fijamos nuestra atencion en las diversas producciones que en la superficie del globo terráqueo se encuentran, tendremos ocasion de comprender que existen dos ideas que bastan ellas solas para hallar un inmenso cúmulo de perfecciones.

El animal y el vegetal; he aquí esas dos entidades que forman las bellezas de este mundo que habitamos y que por todas partes

Noviembre, 1876.—Tomo III.—Núm. 5.

derraman á porfia tesoros inestimables, la vida en la materia bruta, y dan origen á cuadros que deleitan y llenan de orgullo al hombre al verse rodeados de tantas gracias que en agitado tropel se disputan la realizacion de todas sus necesidades.

Nada sería la Tierra si la aridez de las rocas y la monotonía de las aguas no estuviese interrumpida al formar su superficie con infinitos vegetales, que ora la tapizan y hermocean, ora muyen dulcemente su suelo, ora se elevan magestuosos, dejando caer despues sus melancólicos y poéticos brazos cubiertos de transparentes hojas que forman las delicias de un pintoresco paisaje. Pero toda esta belleza de nada sirve; ¿y por qué? Porque un silencio sepulcral reina; el sentido de la vista queda satisfecho, no así el del oído que requiere ser impresionado con las armonías de los sonidos: el animal satisface esta necesidad; el ave que revolotea entre las ramas, llena de vida con sus gorjeos este cuadro; el tímido conejo, el veloz corzo, el elegante caballo, el respetable león, el laborioso insecto, sirven de complemento á todo, animan y dan el verdadero carácter de existencia, con sus múltiples y variados movimientos.

Los animales y vegetales que cordialmente unidos, engendran la vida y forman por sí solos las delicias de este mundo, dignos son de nuestra admiracion y merecedores de nuestro cariño. En medio de todo, un lazo les une, una semejanza fraternal les identifica; el animal no puede existir sin otro animal y una planta; el vegetal tampoco vive sin otro vegetal y un animal. La existencia de un reino, depende de sí mismo y del otro; y ambos del mineral; los dos son necesarios para sí en particular y para los dos en general; forman una cadena, un círculo en que gira y se organiza la materia, y esta sucesion y este orden mantiene el equilibrio del mundo en que vivimos y dan ocasion á la llamada por Dumas *balanza*, cuyos platillos, sometidos á iguales fuerzas, originan la exactitud que preside en todas las obras de la naturaleza.

Digna por lo tanto es esta cuestion de ser estudiada, y merecedora de que fijemos, aunque no sea mas que por un momento, nuestra atencion, en la contemplacion de semejanzas tan admirables. Para realizarlo, preciso será que sigamos el mismo orden que en la vida se observa, que comparemos sus actos, las funciones que realizan sus partes ú órganos y entonces nos convenceremos de la verdad enunciada.

En primer lugar, el reino animal, lo mismo que el vegetal, tiene igual destino que cumplir en este mundo, cual es la conservacion del individuo, la comunicacion con el exterior y la perpetuacion de la especie. Examinadas en detalle cada una de estas circunstancias son tan grandes las analogías que se observan, que ellas solas forman la evidencia en las semejanzas propuestas. Efectivamente; recorramos, aunque no sea mas que á grandes rasgos, cada una de las funciones de nutricion y en todas ellas hallaremos consecuencias útiles.

El animal y la planta necesitan antes de nada introducir en su interior objetos procedentes del exterior que, con el nombre especial de alimentos, son las bases de su existencia; es cierto que el primero posee una cavidad donde se reúnen aquellos para despues experimentar ciertas vicisitudes, circunstancia que no se verifica en el segundo; pero tambien lo es, que no es posible prescindir de esta necesidad experimentada con igual objeto por los dos seres.

Si los animales, poseyendo un sistema de vasos absorbentes que tienen su asiento en el estómago, sustraen los jugos alimenticios modificados y contenidos en este órgano para despues ponerlos en movimiento, tambien las plantas, fijas en el suelo que las sostiene y proporciona alimentos, toman de él las sustancias nutritivas por medio de las *espongiolas* punto de partida de su absorcion: realizada esta funcion en el reino animal por la epidermis, en el reino vegetal tambien tiene lugar, lo mismo en la corteza que en las hojas, merced á la porosidad de esta cubierta externa: *la endosmosis*, *la exosmosis* y *la capilaridad*, explican satisfactoriamente la absorcion en los animales; solo por medio de estos fenómenos físicos, es como puede comprenderse sin dejar duda la absorcion en el reino vegetal.

Las materias alimenticias en unos y otros seres, absorvidas y en estado líquido, entran en un movimiento circulatorio para recorrer todas las partes del ser; en una palabra la sangre arterial y venosa, son el resultado de la circulacion en los animales, y la savia ascendente y descendente, son las engendradas por la misma funcion en los vegetales.

Si nos pareciesen pequeñas estas analogías, tenemos mas aun; el líquido en circulacion, bien sea la savia de unos, bien sea la sangre de otros, en medio de su camino experimenta, á espensas del aire atmosférico, un cambio profundo en su composicion

en un órgano esponjoso; nos referimos á la respiración que ofrecen los animales en los pulmones y á la transpiración que las plantas realizan. ¡Armonía y semejanza admirable que ocasiona el equilibrio mas digno de estudio y en virtud del cual se realizarán indefinidamente las justas, exactas y sabias leyes á que están sometidos los actos de la naturaleza.

Continuemos nuestra comparación: la sangre que, mediante la circulación recorre todo el organismo animal, como ya se sabe, y dá á cada parte de este lo que necesita para los variados efectos de la asimilación, cuales son crecimiento, cicatrización, renovación de materia, etc., etc.; al estudiar la asimilación vegetal ¿no encontramos satisfechos estos mismos efectos al recorrer la savia todas las partes de las plantas en que se halla contenida? y hasta, para que nada falte, ¿no espelen al exterior, ó retienen en el interior para usos determinados los animales y las plantas todas aquellas sustancias que, conocidas con el nombre de *secreciones*, vienen á ser los residuos ó partes sobrantes de los líquidos nutritivos despues que han realizado el objeto de la asimilación?

Si nosotros pasamos ahora á otro orden de funciones, á aquellas que hacen referencia á las relaciones de comunicación que deben guardar entre sí ó con el mundo exterior, cambiaran de carácter las analogías, en general no seran tan grandes como las anteriores; pero en cambio, podíamos presentar en multitud de casos verdaderas escepciones, que nos hacen comprender semejanzas mucho mas próximas que las anteriores. De todos modos, al tratar este punto una cuestión interesante nos ofrecen las ciencias naturales ¿pueden la sensibilidad y la movilidad servir por sí solas de caracteres distintivos entre el reino animal y el vegetal? Cuestión debatida por naturalistas y fisiólogos, y que ni aun hoy se halla resuelta por completo; porque si bien es cierto que en animales y vejetales de especies inferiores es forzoso suponer que estos últimos seres sienten y ejecutan movimientos voluntarios, cuando se les ha hallado desprovistos de aquellos órganos que forman el sistema nervioso, causa ó medios por los cuales la sensación y el movimiento tienen lugar, tambien lo es que la imperfección y el embrutecimiento en que parece se hallan envueltos multitud de animales correspondientes á los últimos grados de la escala zoológica, como pueden ser los comprendidos en el tipo de los zoófitos, comparados con la delicada sensibilidad, ó como quiera llamarse, de ciertas plantas, nos hace

dudar mucho, por mas que al fijar diferencias se forjan hipótesis mas ó menos ingeniosas.

Decandolle y Liebig creen suficientes la sensibilidad y la movilidad, para establecer una línea divisoria entre el animal y el vegetal; mas al lado de estas opiniones respetables, Jussieu y Linneo tropiezan con otras dificultades obligándoles á establecer, en medio de la gran cadena universal orgánica, un eslabon que une ambas ramas, representado por los *animales-plantas*, temerosos de incluírlos en uno de los dos grupos distintos. Como ejemplos que tiene la cuestion en suspenso, podemos citar las observaciones del célebre profesor de la Universidad de Lund (Suecia) Mr. Agardh relativos á las metamórfofis de las algas; la opinión de Boitard al establecer el paralelo de dos seres; un *Pótipo gelatinoso* que indudablemente es un animal y un *Mos-tok* que pasa por planta, llegando á afirmar que los últimos seres se confunden, á medida que comparamos los dos reinos, en el último término de la escala; y los movimientos que realizan los órganos reproductores en la época de fecundacion de muchas plantas, sobre todo las acacias (*mimosa*) y el pipirigallo oscilante que sometidos á las observaciones de *Lindley* y *Dutrochet* han producido fenómenos verdaderamente admirables. Pero querer penetrar en mas detalles referentes á esta idea, nos llevaría mas adelante del objeto propuesto en este artículo, que no es otro que recrear la mente con las semejanzas fraternales que unen al animal con la planta.

Continuando, pues, con nuestra serie de investigaciones, nos encontraremos con las funciones de reproduccion; esto es, aquellas cuyo único sello es la perpetuacion de la especie. La estremada variedad que la naturaleza pone en juego para la realizacion de estas funciones en el reino animal, así como las sorprendentes semejanzas que se observan en esto mismo al compararlo con el vegetal relativamente á la forma, disposicion y modo son tales, que solo teniendo presente esta circunstancia, examinada la cuestion desprovista de pasion decidida á favor de escuela alguna, no solo encontraríamos semejanza, sino hasta identidad en el fondo; porque á mas de llevar como norma los dos reinos una sola idea, cual es la perpetuacion indefinida de sus especies, en la realizacion de estos actos una sola circunstancia les preside, cual es el concurso de los dos sexos, armonía admirable que indica el fin y destino de la materia orgánica, que

liga á los individuos con vínculos estrechos y firmes, y de los cuales no puede separarse unificándolos entre sí. Claro es, que la forma, disposicion y circunstancias exteriores que acompañan, no pueden alterar el fondo de las funciones; pero hasta en estas mismas se observan actos que vienen á estrechar mas las relaciones. El marcado movimiento de la *Kalmia latifolia* (Lin) y de la *Partelaria officinalis* (Lin); las modificaciones que sufren los estambres y pistilos de la *passiflora* y *Tulipa-gesneria* y el calor que desarrollan las flores del *Arum maculatum* al realizar estas funciones, dicen mucho mas que lo que nosotros indicásemos con palabras.

Dedúcese de todo lo dicho, que considerando los animales y las plantas bajo el punto de vista orgánico, se asemejan muchísimo; hasta el extremo en que, reinando la confusion, no es posible separar los unos de los otros; mas esto no autoriza nunca á la identificacion, una vez que segun va sucediendo el perfeccionamiento del animal, las diferencias son mayores; que la produccion animal ni mas, ni acaso menos cuesta, que la vegetal á la naturaleza; porque en general esta produccion nada le cuesta, porque los dos se auxilian en su desenvolvimiento progresivo, para atender á la conservacion del equilibrio universal.

Por último; si nosotros generalizamos estas analogías con relacion á las utilidades que estos dos reinos reportan al hombre para la satisfaccion de sus necesidades, entonces les veremos unidos establecer la concurrencia de sus fuerzas para cumplir este destino que las leyes naturales les han impuesto en beneficio del rey de la creacion. Obligado por lo tanto se encuentra este para procurar, por cuantos medios su superioridad le dicte, favorecer á estos seres y al mismo tiempo que halla utilidad positiva, cumple uno de los destinos que tambien á él le ordena la naturaleza, que es la madre comun que á todos solicita atiende y favorece con especial cariño y sabiduría.

LUIS G. FRADES.

EL HOMBRE EN LA NATURALEZA.

III.

La Biblia nos pinta á Adan rodeado de los animales todos; de los unos que habian perdido su fiereza, de los otros que le de-

mostraban su respeto; de todos, en fin, que llegaban sumisos, obedientes ante el trono de su mayor poder.

En esto, que aquí no se discute, aparece un exacto principio de lo que debe ser el ser humano con relacion á los otros seres que con él comparten el suelo del planeta.

Hubo un momento en la vida del astro que habitamos, en que sobre la faz del globo el hombre apareció: cuando su frente augusta, iluminada por sublime, magnífico destello, el hombre levantó, pudo ver por todas partes como la vida, en tan inmenso número de seres, precedido le habia.

No estaba solo, y en soledad se hallaba; no era fuerte, y resistir debía: debió luchar, sin tregua combatir, y vió escrita sobre la agreste tierra, sobre la verde planta, hasta en los ojos de la pujante fiera una misma palabra, terrible vocablo, que casi él comprender no podia.

A todas partes dirigia su mirar vacilante; en todas partes encontraba el término fatal.

Guerra, le decia la tierra que abrojos presentaba; guerra, expresaba la venenosa planta; guerra, exclamaba la fiera valerosa, con el eco terrible de su voz.

Y el hombre en tanto, ante oposicion tan formidable, ante tan fuerte union, miróse débil, desnudo, delicado; y, al verse así, pudo llevar su mano á su frente ardorosa, y allí encontrar la luz que le guiara, la inteligencia suya, que á la guerra de todos, paz, amor, ventura prometia.

¡Paz solamente! el hombre repitió; y desde entonces cambió la superficie del planeta, y la tierra se hizo productiva, y los seres todos con nosotros compartieron la posesion de tan inmenso imperio.

La paz pudo seguir, mas olvidóse el hombre de que la union solo podia reinar si, en relacion perfecta él con los seres todos persistia; y cuando, ya por necesidad ya por placer, el ser humano atacó al animal, rompióse la armonía, disipóse la union, y cada uno, al otro mirando cual terrible enemigo, solo pensó en su propia defensa.

Ya entonces la escena por completo cambió: hombres y animales llegaron á ser enemigos, y las paces no han llegado despues á firmarse entre ellos.

En este estado, pues, aparece en la actualidad el ser humano, y en él hay que considerarlo, por si pudiera deducirse del estado

y apreciacion de la relacion exacta en que el hombre se encuentra con los animales todos, el deber que para estos pueda á aquel corresponder.

Hacer al hombre dueño y señor de cuanto existe sobre el planeta; hacerlo, á él, pequeño en número, árbitro de tantos millones de seres como alientan y viven en la tierra, es principio que rechaza en absoluto la conciencia humana, que hace inútil discutir la idea de la justicia, que quedaria completamente oscurecida ante la admision de tan notable como manifiesta arbitrariedad.

El hombre, ser superior por el grandioso desarrollo de la inteligencia suya, tiene en esa misma inteligencia el poder que le permite dominar á los otros seres: si el dominio se funda en la fuerza, solo por la necesidad pudiera ser consentido; la cuestion se presenta claramente en las siguientes palabras expresada:

¿Puede el hombre disponer á su antojo de la existencia de los otros seres?

¿Debe disponer de ella en caso de necesidad?

Seguramente que las respuestas que pudieran darse á estas cuestiones, resolverian el asunto á que obedecen estas líneas.

Por si esas respuestas pudieran espontáneamente presentarse, bueno será ver al hombre rodeado de los animales, tal cual aparece en el presente momento en que se le contempla.

Porque de ayer á hoy, la escena ha cambiado, tras tantas, tan numerosas transformaciones como la humanidad ha podido presentar en los siglos que han transcurrido desde que la llama inteligente alumbró con resplandor vivísimo al primer hombre sobre el suelo del planeta.

Hoy, puesto que en el actual momento vivimos todos, hoy se ve el hombre por los diversos cuadrúmanos atacado, rodeado, favorecido ó ayudado: que unos le asaltan; otros le dañan; otros, en número no escaso, le dan su ayuda, su apoyo, hasta sus beneficios.

El hombre civilizado ha arrojado lejos de sí á los animales feroces: de estos, pues, ya por esa circunstancia, ya porque el legítimo derecho de defensa debe ser necesariamente reconocido, no habrá que hablar aquí.

Las fieras no han de merecer la proteccion de aquel á quien atacan: su guerra ha de ser precisamente respondida con la muerte.

Ante la vida en peligro, ante la existencia amenazada, el hombre da fin á la existencia del animal feroz: la relacion aquí se presenta clara, y ante el deber de defender la vida, nó hay ninguno que pueda anteceder.

Mas la fiera se convierte en manso, en humilde, inofensivo animal; el ser humano se encuentra entonces frente á frente de seres numerosos que no le perjudican, pero que no le favorecen.

Cuál es entonces el deber; cuál la relacion?

Hay que presentar la realidad terrible, para comprender tal vez el hecho en su valor.

En bosque espeso, casi impenetrable, tranquila, pacífica familia de ciervos al descanso, tal vez al placer se entrega.

Allí, con los cervatillos, ligeros, preciosísimos, juega la madre amante, mientras vigila el padre por la seguridad de todos.

El juego, la alegría se turban de repente, la trompa de los cazadores lleva la alarma á aquellos inocentes seres, antes tan pacíficos, tan satisfechos.

Todo es pavor, todo terror y miedo: los padres, diligentes, parecen querer hacer comprender á sus tiernos hijuelos cuan grande es el peligro que amenazarles puede.

Todos huyen: en veloz carrera cruzan el bosque, cuando repentinamente suena una detonacion, y la madre amante, la que antes jugara con sus hijos, la que antes gozara con sus juegos cae á tierra como si hubiera sido herida por un rayo.

El padre, los hijuelos aquellos que tanta belleza é inocencia presentaran, no se detienen; su carrera se hace mas veloz; saben los pobrecillos, que el detenerse les costaria la vida.

¡Terrible cuadro!

En tierra, herida de muerte, quedó la madre, que lanza quejidos lastimeros, que parece á sus hijos llamar.

¿Quién puede comprenderla?

Los cazadores llegan y acaban de una vez con su vida: ¿acaso sienten los animales?

Sienten tanto, que la triste madre muere recordando á sus hijos; que el sentimiento, hijo de todo ser y á él unido, parece irradiarse de la tierra al espacio, mostrándose en la flor que presenta belleza, en el gamo que corre presuroso, ostentando su fuerza prodigiosa; en la tórtola candorosa que lo muestra en sus dulces arrullos, elevándose, por fin, en cada ser y de él desprendiéndose, cual si fuera el planeta pequeño para contenerlo y en el in-

finito espacio pudiera únicamente tener cabida.

Siente, si; siente la madre que presenta en sus ojos, que se cierran á la luz, la expresion del dolor que la domina: el hombre, el cazador no ve esa parte terrible de su obra; para él no puede el animal sentir.

Si, pues, siente; ¿qué hace el hombre al dar muerte al inocente, inofensivo animal?

Cruel respuesta correspondería aquí presentar: todo ser que nace á la vida, viene á ella para desarrollar su actividad en su existencia; de este modo, cortar el hilo de la vida al ser que vive y siente, es contrariar el objeto primero de su existencia, el bien para que ha nacido.

¿Cómo podrá, pues, el hombre cumplir el deber dando muerte á los animales?

En modo alguno: matar es contrariar el orden natural preestablecido; y matar sin necesidad, por placer ó capricho, es contrariarlo doblemente.

Porque si lo que adquiere vida, debe vivir, será hacerlo morir anular la obra primera, destruir el hecho anterior.

Y cómo podrá la destruccion ocasionar la armonía vital?

Es difícil comprenderlo; que parece que la armonía solo puede existir, allí donde con fuerza se presenta la enerjía de la existencia: allí donde la creacion se favorece; no donde la muerte anula al ser, y con él desaparece el equilibrio.

Los animales inofensivos, aquellos que mal no causan al hombre, deben ser respetados; la necesidad tan solo podrá hacer bueno el que así no se realice.

Porque el hombre que hoy se alimenta, lo mismo de las legumbres de la tierra, que de los frutos de los árboles y las carnes de los animales, ha llegado á necesitar de estas últimas para vivir, como si ese hecho debiera expresar perfectamente cuan débil es la fuerza, el vigor vital en esta edad caduca del planeta en que la vida con la vida se sostiene, porque no halla otros elementos que puedan sostenerla con la enerjía que requieren las funciones de nuestros órganos, los actos varios y numerosos á que el hombre se ve obligado, tal vez superando sus fuerzas, para buscar el preciso sustento.

Admitiendo, pues, el actual estado de la vida, y comprendiendo la precision de alimentarse de las carnes, la necesidad, la necesidad solamente podrá autorizar la privacion de la existen-

cia, que entonces podrá ser en cierto modo legitimada.

Pero aun así, la obligacion del alimento no hará bueno jamas el placer, y mucho menos el martirio.

Considerado ya el hombre en su relacion con los animales salvajes y feroces, y con los que, sin hacerle daño, no le reportan directos beneficios, bueno será verle rodeado de aquellos que él ha unido á su existencia, llevado á su lado, para que le ayuden en su penosa y difícil marcha por el áspero sendero donde camina sin cesar ni descanso en este que unos consideran valle de lágrimas, porque sin duda en él tiene el hombre mayor parte en el sufrimiento que en el placer.

Por todas partes se ve al buey, al caballo, á la oveja con tantos otros animales que acompañan al ser humano por do quiera; por todas partes, allí donde el hombre aparece rodeado de esos útiles seres, se ostenta la abundancia, cuando menos el bienestar, cual si fueran ellos, en su valor notables, causa eficiente de bienes, de riquezas.

Bueno será ver si en efecto es así, por si esa manifestacion fuera capaz de presentar, como precisa deduccion, el exacto, riguroso deber del ser inteligente para con los animales domésticos.

En los campos, cuando el labrador vuelve á la tarde á buscar el descanso, tiene en su establo vacas, cabras, ovejas que le dan rica leche en que encuentra la familia dulce, saludable alimento; rico, abundante tesoro. No pregunteis quien produce la esquisita manteca, el sabroso queso: la vaca entrega sus dones, y, generosa, no pide sino el pasto que apenas pudiera pagar su trabajo.

Y cuando ya vieja ha logrado dar año tras año, tan abundante elemento de bienestar; y debiera ser respetada como la antigua, la constante compañera de la familia, tal vez como amante nodriza que alimentara á los hijos del labrador; no queráis suponer, en modo alguno, que el pobre animal verá transcurrir su vejez allí en aquel establo donde su mocedad pasó, donde llegaran cada dia en busca de sus dones: estos han terminado ó disminuido cuando menos; la vaca no dá rendimientos y debe morir: sus carnes devolverán el importe que para poseerla entregara el labrador, y esta razon poderosísima decide de su existencia.

Afanes, trabajos, beneficios sin cuento, todo queda olvidado:

su muerte es necesaria, porque con su producto podrá comprarse otra que iguales resultados produzca.

¿Donde está el pago de beneficio tanto?

El hombre no atiende á deberes; antes de nada está la razon del interés.

Por otro lado, un labrador posee un caballo, que, cuando las mieses estan en la era y cuando el arado debe abrir la tierra, proporciona ayuda tanta y beneficios tan notables al que lo posee, que pagarle este no podria, si durante su existencia todo cuido y regalo hubiera de dispensarle.

Y un año llega, y el caballo quebranta la superficie del terreno, donde deben germinar bien pronto las simientes; pero está ya viejo ó, tal vez, enfermo, y no puede trabajar cual antes trabajara.

Ese caballo ha dado tanto oro al labrador, que, al ser ya viejo, debe esperar descansada vida y regalado pienso; pero el labrador sabe que la crueldad humana sostiene en pleno siglo XIX el bárbaro espectáculo de las taurinas fiestas, y que su viejo corcel puede producirle, á ellas destinándolo, la mitad del precio que otro pueda costarle. Y así, no recuerda los trabajos del sufrido animal, olvidando tan grandes beneficios: venderlo cuando ya no sirve, aunque vaya á morir, es perder la mitad nada mas: el animal es vendido, y las astas de un toro le dan el pago, el descanso que su vejez mereciera, rajando sus entrañas y haciendo de ese modo acabar su vida, tal vez entre los gritos de entusiasmo, tal vez á los acordes de la música.

Muerte digna le dá: ¿qué mas, que mas pudiera el viejo, el inútil caballo á su amo pedir?

La realidad terrible de lo que dicho queda, no necesita nada que lo pueda mas claro presentar: hay algo abominable que parece escender la mas atroz crueldad.

Cual con esto acontece, por doquiera se suceden ejemplos numerosos, que no hacen sino ostentar cuan poco estima el ser humano el servicio de los animales; en cuan poco aprecia su deber para con ellos.

Deber he dicho?

Sí; deber seguramente: si el hombre recibe tan grandes beneficios, si ayuda y proteccion y notable riqueza le conceden los animales que ha reducido al estado doméstico; ¿acaso no existe reciprocidad entre el acto del uno y la actividad del otro?

Si reciproca accion en unos y en los otros debe considerarse; si el hombre tiene algo que le dice que el beneficio no se paga con la muerte, y el don no se satisface con el abandono; seguramente ese lazo que se presenta, cual si estrechamente pretendiera ligar los unos á los otros, ha de ser el deber, que se ostenta ante la conciencia humana, como marcando la ley rigurosa cuya obediencia debe ser un hecho.

El hombre, pues, al unir á sí á tantos animales, debe comprender la obligacion que contrae, el compromiso á que se obliga: si el caballo, el perro, el buey cumplen su parte en esto último, el ser mas elevado, mas digno, no puede menos de darle exactísimo cumplimiento.

La relacion es clara; el deber se manifiesta fácil, y ha de ser practicado: proteccion y respeto exigen para los animales la sana razon, el juicio desapasionado; respeto y proteccion, amor y compasion piden todos unánimemente, cual si pudieran ya comprender fácilmente ese deber queda entera, completamente olvidado.

El hombre ha aparecido, sucesiva y lentamente perfeccionándose, progresando: el progreso de hoy le pide con energia que observe y acate la ley que se manifiesta como existiendo entre él y los animales.

La ley es el deber, este la proteccion y el amor: que todos obtengan el último, para que el cuadro que el Génesis de la Biblia nos presenta, llegue á ser una verdad sobre el planeta.

La ley del amor producirá la armonía; el odio que hoy domina no podrá nunca producirla.

E. THUILLIER.

Socio corresponsal.

(Se continuará.)

ACUERDOS Y RESOLUCIONES.

EXTRACTO DEL ACTA DE LA JUNTA GENERAL DE SOCIOS, CELEBRADA EL DOMINGO 24 DE SETIEMBRE ÚLTIMO.

Asistieron los señores que á continuacion se expresan: Copieters, Presidente; Garcia Cabezas, Uhthoff, Dios (D. J. M.), Dios (D. S.), Maillo (corresponsal), Odero, Rivas (D. J. M.), Torres (D. J. R.) y Alvarez Espino, secretario.

Hallándose enfermo el Sr. Secretario del Interior, el que suscribe, haciendo sus veces según dispone el art. 41 del Reglamento, dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada.

A continuacion leyó la Memoria publicada en el BOLETIN de Octubre, página 49; y al terminarla, acordó la SOCIEDAD conceder al señor Uceda el voto de gracias que en la memoria se pide por el acierto manifestado en su proyecto de Concurso, y por la generosidad con que lo promueve y premia.

Enterada la Junta de una carta circular del Sr. Secretario General (M. Millet) de la *Sociedad Protectora de los Animales*, de Paris, solicitando nuestra adhesion al proyecto de aplazar la sesión del Congreso internacional que debía celebrarse en Francfort sobre el Mein, en el corriente año de 1876, trasladándola ademas con el beneplácito del señor Presidente de la Protectora de dicha ciudad, á la de Paris, y al año de 1878, por la misma época de la Exposicion Universal que ha de celebrar la Francia, se acordó acceder á lo solicitado.

El Sr. Otero propuso que se felicitase al Ilmo. Sr. Arzobispo de Santiago y á la Sociedad Protectora sevillana, por cuanto habian intentado contra las Corridas de toros.

El Secretario General manifestó que, respecto al Ilmo. Sr. Arzobispo de Santiago, cuya loable actitud se complacia la Junta en hacer pública por medio de la memoria que se acababa de leer, procedia esperar á que se confirmase oficialmente la noticia, y se realizasen sin ningun género de duda las esperanzas transmitidas por el Sr. Lamas y Fernandez; y en cuanto á la Sociedad sevillana, recordó los términos justos, pero entusiastas, con que se hablaba de ella en la memoria, añadiendo que, sin embargo, no habia inconveniente alguno en reiterarle nuestra aprobacion mas fervorosa, en la forma que se estimase conveniente.

El Sr. Maillo, de la Directiva de la Sociedad hispalense, pidió la palabra para dar las gracias, en nombre de la misma, á quien representaba, y manifestó que daria cuenta en el seno de su Directiva, no ya del excelente espíritu de que encontraba animada á la PROTECTORA gaditana, sino de las frases con que habia favorecido á su naciente hermana de Sevilla.

El Sr. Presidente expuso que siendo muy escasos los ingresos de la SOCIEDAD, escitaba el celo de los señores socios presentes para que influyesen en el ánimo de aquellos otros que aparecian morosos en el pago y activasen la propaganda individual, á fin de atraer nuevos socios que concurran á la propagacion de las doctrinas y al sostenimiento de las cargas de la SOCIEDAD, cada vez crecientes, aunque siempre modestas.

Usó de la palabra el Sr. Secretario Contador, para indicar que mientras no se publique por el Sr. Alcalde la adición á las Ordenan-

zas municipales, es muy difícil atraer nuevos socios, ni defenderse del argumento de que la SOCIEDAD nada hace, puesto que no se ven los resultados de su influencia, ni en las regiones oficiales, ni por cuanto respecta á las costumbres populares; y relató los pasos infructuosos que la Directiva habia dado cerca de la autoridad local, lamentando el resultado negativo que siempre habian dado sus gestiones.

Propuso el Sr. Rivas que, puesto que se habian agotado todos los medios amistosos para con la autoridad local, con el objeto de obtener la publicacion de las Ordenanzas, en cumplimiento de la órden de la Superioridad, se interpusiera ante esta un recurso de alzada contra el Municipio, á fin de conseguir que se publicasen dichas Ordenanzas.

Interpelado el Sr. de Dios (D. J. M.), para que manifestase su opinion como letrado, expuso que, en efecto se podia intentar el recurso, dirigiéndose antes de oficio al Exmo. Ayuntamiento en queja del Alcalde; y si la respuesta que obtenga la SOCIEDAD no es legalmente satisfactoria, procede alzarse de este acuerdo ante la Exma. Diputacion Provincial.

El Sr. Otero propuso el nombramiento de una comision que se avistase con el Sr. Alcalde y explorase por última vez su voluntad sobre el asunto, declarándole, si era preciso, el propósito que abriga la SOCIEDAD de usar de su derecho, en vista de la morosidad manifestada durante mas de ocho meses por dicha autoridad en el cumplimiento de su deber.

Aceptóse el pensamiento del Sr. Otero, y fueron nombrados para formar la comision los Sres. Presidente, Secretario Contador, Rodruejo y de Dios (D. J. M.); y respecto del recurso de alzada, se acordó que, si habia necesidad de interponerlo, se convocase antes á Junta general extraordinaria, para obtener de ella la autorizacion definitiva.

Leyóse el programa dispuesto por la Directiva para el Concurso, que fué aprobado y aplaudido.

Y no habiendo mas de que tratar, se levantó la sesion.

ROMUALDO A. ESPINO.

Sec.^o General.

SECCION DE NOTICIAS.

Del periódico titulado el «Duende» que se publica en Torrelavega, copiamos el siguiente párrafo que juzgamos leeran con atencion y de él podran sacar partido nuestros horticultores.

Dice así:

«Hay una mosca amarilla que molesta horriblemente al caballo y hasta le produce enfermedades; tiene la costumbre de pararse en los cuartos traseros del animal, cerca de la cola.

Para librar de ellas al caballo en un instante, no hay mas que usar el procedimiento siguiente: Tómanse hojas de nogal, se trituran bien y se apilan, poniéndolas en infusion en un litro de agua fria. Esta infusion se aplica por bajo del vientre del caballo, donde se fijan las moscas ó moscardones, que perecen al momento.

Tambien se puede emplear esta infusion y la de ajeno verde para destruir el pulgon, teniendo cuidado de untar con una brocha ó pincel la parte atacada por dicho animal dañino.»

LA EXPOSICION INTERNACIONAL UNIVERSAL DE 1878 EN PARIS.

El reglamento de la Exposicion publicado por el *Journal Officiel*, fija las condiciones generales de la organizacion de la Exposicion. Se acompaña un cuadro del sistema general de clasificacion de los objetos expuestos en nueve grupos y noventa clases.

Hé aqui los nueve grupos de que se compondrá cada seccion:
Primer grupo.—Obras de arte.

Segundo grupo.—Educacion, enseñanza, material y procedimientos de las artes liberales.

Tercer grupo.—Mobiliario y accesorios.

Cuarto grupo.—Tejido, trajes y accesorios.

Quinto grupo.—Industrias extractoras, productos brutos labrados.

Sexto grupo.—Útiles y procedimientos de las artes industriales.

Sétimo grupo.—Productos alimenticios.

Octavo grupo.—Agricultura y piscicultura.

Noveno grupo.—Horticultura.

Se admitirán en Exposicion las obras de artistas franceses y extranjeros (pintura, escultura, artes, industrias, etc.), ejecutadas desde 1.º de Mayo de 1867 y todos los productos de la agricultura y de la industria, excepto las materias explosivas, fulminantes, y en general toda materia peligrosa.

Delante del palacio del Campo de Marte y en las alturas del Trocadero, se dispondrán parques y jardines destinados á recibir los animales y las plantas vivas.

Toda comunicacion relativa á la Exposicion, se dirigirá al *Senador comisario general de la Exposicion Universal de 1878, en Paris.*

ERRATAS.—En el número anterior, correspondiente á Octubre, página 62, línea 16, donde dice *vino* debe leerse *si no*.

En la misma página, línea 21 debe decir *xanthium spinosum* en vez de *xanthium*.

Establecimiento Tipográfico de J. M.^a Gálvez.—Tenería, 1.—Cádiz.

DON JOSÉ DE LA VIESCA,

Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento Constitucional de esta Ciudad.

HAGO SABER: Que dicha Excmo. Corporacion, usando de las atribuciones que le concede el art. 69 de la Ley de Ayuntamientos, ha acordado la siguiente *Adicion á las Ordenanzas Municipales de esta Capital.*

«Los que maltraten pública y abusivamente á los animales domésticos, incurrirán en una multa de cinco á veinticinco pesetas, y de veinticinco á setenta y cinco en caso de reincidencia.

Se consideran animales domésticos para los efectos del artículo anterior, todos los que nacen, viven, se educan, son alimentados y se reproducen bajo la inmediata dependencia del hombre que los utiliza; y además las aves insectívoras, y todos los animales que pueden ser útiles al hombre en estado de domesticidad, y sean susceptibles de ella.

Son malos tratamientos: 1.º Las heridas hechas voluntariamente: 2.º Los golpes violentos, repetidos y manifiestamente abusivos, y en todos casos los golpes dados con el pie ó con el mango del látigo: 3.º La carga y el trabajo excesivos: 4.º El trabajo de los animales enfermos ó heridos; el uso de arreos ó guarniciones que por su excesivo peso, construccion defectuosa ó mal estado de conservacion, fatiguen á los animales ó les ocasionen llagas ó heridas; y el hecho de colocar sobre ellos los arreos: 5.º La privacion abusiva de alimento, aire, luz ó movimiento: 6.º El hecho de levantar á fuerza de golpes á los animales caidos accidentalmente ó agobiados bajo la carga, en vez de desuncirlos ó descargarlos:

7.º El abandono en la via pública de animales recién nacidos, enfermos ó heridos: 8.º Toda accion que produzca el resultado de causar sufrimientos, dolores, ó tormentos á los animales, para obtener de ellos un trabajo evidentemente superior á sus fuerzas: 9.º Toda suerte de sufrimientos inútiles é innecesarios ocasionados á los animales destinados al comercio y á la alimentacion pública, ya sea en su conduccion, en el Matadero, en los mercados ú otros puntos: 10.º Los crueles actos de cegar á los cuadrúpedos ó las aves, bajo cualquier pretexto que fuere, arrancar las plumas á los volátiles vivos, desollar los conejos antes de matarlos, y otros análogos: 11.º La caza en cualquier forma, dentro de los muros de la Ciudad, y el tiro al blanco sobre un animal vivo: 12.º Las riñas de gallos ú otros animales en la via pública: 13.º Y por último, todos los actos directos de violencia ó de brutalidad y todos los demás actos voluntarios que den por resultado ocasionar á los animales sufrimientos no justificados por la necesidad.

Se entenderá existir la circunstancia de publicidad, cuando los actos punibles hayan sido cometidos en las calles, plazas, paseos, caminos, jardines ú otros locales abiertos al público.»

Y habiendo obtenido el referido acuerdo la aprobacion de que trata el art. 71 de la misma Ley, publico el presente para el exacto cumplimiento de la Adicion inserta.

Cádiz 14 de Noviembre de 1876.

El Alcalde Presidente,
José de la Viesca.

Ayuntamiento de Madrid

El Secretario,
Manuel R. Barleta.

DON JOSE

Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento
compromiso de la Aduana
en el mes de 21 de la mesa
habiendo oído

HAGO SABER:
las atribuciones que le compete
ha acordado la siguiente
Capital.
que se consideren animales domésticos
electos del artículo anterior, todos los
cen, vive, se educan, son alimentados
reproducen bajo la inmediata dependencia
hombre por los útiles; y se les da
señales, y todos los animales de

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,
DE CADIZ.

UN TRIUNFO MAS.

La SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS de Cádiz, celebra hoy con una de sus mas vivas satisfacciones el triunfo de su idea en las regiones de la autoridad y del derecho.

Atacado el orden social en que se agita, por sus dos polos juntamente; esto es, dirigiendo su propaganda al corazon popular y elevando al mismo tiempo un incesante clamoreo á las regiones en que se hacen las leyes y se deciden los progresos, ayer vencía en un concurso, y hoy triunfa en una ley. El dia en que estos dos trabajos, el de abajo hácia arriba, quizas mas interesante, y el de arriba hácia abajo, sin duda mas breve y eficaz, se encuentren, la victoria será completa y la parte mas esencial y difícil de su obra estará terminada.

Solo quedará á la SOCIEDAD PROTECTORA que conservar lo conquistado y celebrar eternamente la victoria; porque no hay ventaja de mas alto precio, que la que se alcanza en el camino de la civilizacion; ni bienes que mejor se conserven que los que se apoyan en la persuacion del ánimo y el convencimiento de la conciencia.

Aconsejar innovaciones á los legisladores, es siempre tarea delicada y difícil; pero reclamar de las autoridades populares reformas que pugnen contra las costumbres y los gustos de las masas, es empresa verdaderamente atrevida y para la que se requieren una firme decision y una gran constancia.

Por eso nadie extrañará que se hayan invertido años enteros en alcanzar el resultado que hoy celebramos. La larga tramitacion que exige el grave y transcendental cometido de hacer ó

Diciembre, 1876.—Tomo III.—Núm. 6.